

# Ciudadanía activa en estudiantado universitario con discapacidad: un análisis exploratorio

Active citizenship in university students with disabilities: an exploratory analysis

## Resumen

La escasa visibilidad de la ciudadanía activa entre el estudiantado universitario con discapacidad hace necesario estudiar sus formas de participación y los factores asociados. A partir de una muestra de 2414 estudiantes que inician formación universitaria en España (9 % con discapacidad) se evaluaron 12 formas de ciudadanía activa y la intención de ejercerlas. Se realizaron análisis comparativos en función del tipo y grado de discapacidad, género y nivel socioeconómico, aplicándose las pruebas  $\chi^2$  y T de Student para muestras independientes. El estudiantado con discapacidad mostraba mayor participación global. Las personas con discapacidad cognitiva realizaban más voluntariado y donaciones, y participaban más en espacios autogestionados. El nivel educativo de los progenitores se asoció positivamente con la participación total y formas socialmente legitimadas de ciudadanía activa. Asimismo, las mujeres con discapacidad mostraron una mayor implicación, especialmente en formas simbólicas o digitales. A falta de posteriores estudios con muestras más representativas y de metodología mixta, estos resultados cuestionan las visiones tradicionales de pasividad asociadas a la discapacidad y destacan la importancia de diseñar estrategias que reconozcan la diversidad funcional, de género y socioeconómica.

## Palabras clave

Ciudadanía activa, discapacidad, universidad, género, nivel socioeconómico.

## Abstract

The low visibility of active citizenship (AC) among university students with disabilities emphasises the need to study their forms of participation and other associated factors. Based on a sample of 2,414 first-year university students in Spain (9% with disabilities), 12 forms of AC and the intention to exercise them were assessed. Comparative analyses were carried out according to the type and degree of disability, gender, and socio-economic status, using  $\chi^2$  and Student T tests for independent samples. Students with disabilities showed higher overall levels of participation. Students with cognitive disabilities volunteered and donated more, and participated more in self-managed spaces. The educational level of parents was positively associated with full participation and socially legitimized forms of AC. Women with disabilities also showed a greater involvement, especially in symbolic or digital forms. In the absence of further studies using more representative samples and mixed methodology, these findings challenge traditional views of passivity associated with disability and highlight the importance of designing strategies that recognize functional, gender and socio-economic diversity.

## Keywords

Active citizenship, disabilities, university, gender, socio-economic class.

**Daniel Medina-Cibantos**  
<dmedinacibantos@uma.es>

Universidad de Málaga. España

**Enrique Gallego Granero**  
<egallegog@professor.universidadunie.com>

UNIE Universidad. España

**María Celeste Dávila de León**  
<mcdavila@cps.ucm.es>

Universidad Complutense de Madrid.  
España



## Para citar:

Medina-Cibantos, D., Gallego Granero, E. y Dávila de León, M. C. (2026). Ciudadanía activa en estudiantado universitario con discapacidad: un análisis exploratorio. *Revista Española de Discapacidad*, 14(1), 63-85.

**Doi:** <<https://doi.org/10.5569/2340-5104.14.01.04>>

**Fecha de recepción:** 15-08-2025  
**Fecha de aceptación:** 07-05-2026



## 1. Introducción<sup>1</sup>

La participación sociopolítica genera beneficios significativos tanto a nivel individual como colectivo, fortaleciendo el tejido social y fomentando el desarrollo de comunidades más cohesionadas y democráticas (Cicognani et al., 2015; Lid et al., 2024). Involucrarse activamente en la sociedad durante la juventud no solo enriquece el desarrollo personal, sino que también aumenta la probabilidad de mantener un compromiso cívico a lo largo de la vida (Greenfield y Moorman, 2018).

En este contexto, la universidad puede jugar un papel clave en la promoción de la participación sociopolítica de la juventud, al proporcionar oportunidades de interacción, formación en valores democráticos y estructuras de apoyo para la puesta en práctica de experiencias como el voluntariado o la acción comunitaria (Lalor et al., 2019). Diversos estudios han destacado su importancia en este sentido (e. g. Yang y Hoskins, 2020), pero ¿hasta qué punto las estrategias actuales son inclusivas para todo el estudiantado?, ¿debería la universidad adaptar sus enfoques para fomentar la participación de la juventud con discapacidad, asegurando que las barreras estructurales y actitudinales no limiten su implicación social? Para abordar estas cuestiones, el presente trabajo analiza la ciudadanía activa del estudiantado universitario con discapacidad desde una perspectiva exploratoria y comparativa.

### 1.1. Ciudadanía activa

El modelo de democracia representativa tradicional está en crisis. Así lo reflejan, por ejemplo, la creciente tendencia abstencionista en los procesos electorales, o una pérdida de militantes en los partidos políticos motivada principalmente por un “síndrome de fatiga democrática” (van Reybrouck, 2017) que está golpeando especialmente a la población juvenil (Aznar-Forniés, 2011; Pérez-Sabio, 2019). Ahora bien, esta desmovilización en las elecciones podría no implicar una menor involucración en general, sino más bien ser indicativo de un viraje de la participación sociopolítica hacia formas menos convencionales e institucionales (Pachi et al., 2014).

Con estas piezas sobre el tablero, el concepto de ciudadanía activa ha venido ganando relevancia en la escena europea. La ciudadanía activa sería aquella “participación en la sociedad civil, en la vida comunitaria y/o política, caracterizada por el respeto mutuo y la no-violencia, y de conformidad con los derechos humanos y la democracia” (Hoskins, 2006, p. 4). La ciudadanía activa no engloba únicamente la participación cívica, sino también la participación política (institucional y no institucional) y la defensa de los valores democráticos y los derechos humanos (Hoskins, 2014). Ahora bien, ¿a qué nos referimos al hablar de participación cívica o política? La diferencia entre ambas formas de acción, aunque en ocasiones difusa, radicaría en el ámbito en que se desarrollan y, muy especialmente, el objetivo primordial de cada una. Mientras que la primera se refiere a formas de organización propias de la sociedad civil, a través de las cuales la ciudadanía colabora en la defensa de sus intereses, la resolución de problemas colectivos y, en última instancia, la mejora de su calidad de vida (p. ej., voluntariado, donaciones o asociacionismo), la segunda se centra en

<sup>1</sup> Este estudio se enmarca dentro del proyecto ACTIVEU (PID2022-141751OB-I00), financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/FEDER, UE, y desarrollado en colaboración con cuatro universidades españolas (UCM, UMA, UAM Y UPV/EHU). Expresamos nuestro sincero agradecimiento a las profesoras Maitane Arnosó, Lorena Gil de Montes y Luis Oceja por su valiosa colaboración en la recopilación de datos.

la interacción con el Estado. Esta última incorpora un enfoque de derechos en sus demandas y tiene como objetivo influir en la toma de decisiones de las Administraciones públicas (p. ej., participación electoral, manifestaciones, actividad sindical o recogida de firmas) (Picado-Mesén, 2017). En definitiva, el concepto de ciudadanía activa incluye todas aquellas actividades por medio de las cuales quienes conforman una sociedad canalizan su co-participación y reclaman —o bien defienden, según el caso— derechos, siempre dentro de un marco democrático y de derechos humanos. A lo largo del presente trabajo, a este conjunto de prácticas se hará referencia bajo la denominación de “participación sociopolítica”.

En las últimas décadas ha entrado en juego un nuevo sistema relacional, que ha transformado el modo en que interaccionamos con nuestro entorno: el mundo digital, a través de las nuevas tecnologías (Navarro y Tudge, 2023). Lo cierto es que la digitalización ha creado nuevas vías de socialización y participación, y ha modificado las tradicionales —especialmente entre la población más joven— dando lugar a una nueva forma de brecha generacional; de ahí la importancia de estudiar el modo en que desarrolla su ciudadanía activa *online* esta población (Glumac, 2018). Las campañas de recogida de firmas *online*, la recaudación de fondos, o la coordinación y reunión de personas en diferentes puntos geográficos a través de videollamadas son solo algunos ejemplos. Asimismo, las nuevas tecnologías han ensanchado el acceso a la información, la cual, además, es ahora más diversa y plural. En la actualidad, cualquier persona puede ser un sujeto activo en la creación y compartición de contenido a través de las distintas redes sociales, y no mera consumidora pasiva. Ahora bien, a diferencia de lo que pudiera pensarse *a priori*, las redes sociales no estarían teniendo un efecto movilizador sobre una nueva audiencia (Keating y Melis, 2017), sino que están sirviendo como nuevos foros de intercambio entre quienes ya tenían un interés previo en asuntos sociopolíticos.

La ciudadanía activa se adquiere y desarrolla a lo largo del tiempo, y conlleva un proceso de aprendizaje (Abril Hervás y Aguado Odina, 2022). A este respecto, se ha venido destacando el rol fundamental de la educación para el fomento de la ciudadanía activa entre la población (Bolívar, 2016), especialmente entre la comunidad adolescente y joven. Andolina et al. (2003) destacan que los centros educativos (institutos y universidades principalmente, pero también las escuelas), como contextos socializadores y de formación, pueden ser la puerta de entrada para una gran parte de la juventud a la vida social y política, al dotarla de las competencias necesarias para ello. Por ejemplo, promoviendo el desarrollo de habilidades y la adquisición de los conocimientos necesarios para comprender y analizar la información política, aumentando su motivación de cara a la participación (Rath, 2022).

A pesar de ese potencial, hay quien ha cuestionado que la educación superior promueva verdaderamente la ciudadanía activa. A este respecto, se señala que otros factores son los que realmente explican su puesta en práctica, como las características familiares (nivel socioeconómico, origen, etc.) o las predisposiciones personales (capacidad cognitiva, logro educativo, etc.), ya que estos determinan el propio acceso a la educación superior (Kam y Palmer, 2008, 2011; Persson, 2014) y, por ende, configuran un contexto de socialización temprana diferenciado, como ocurre entre niveles socioeconómicos.

En cualquier caso, varios estudios confirman que el nivel educativo es uno de los principales factores que fomentan la ciudadanía activa (e. g. Yang y Hoskins, 2020). Otras variables, como el género (Cicognani et al., 2012; Stefani et al., 2021), también estarían asociadas a su desarrollo. Una cuestión que ha recibido mucha menos atención es cómo se vincula la ciudadanía activa con la discapacidad, a pesar de que el compromiso ciudadano no solo es beneficioso para la sociedad en su conjunto, sino que también tiene una gran relevancia para quienes lo ejercen, ya que favorece su empoderamiento y el reconocimiento de sus derechos (Nelson y Prilleltensky, 2010).

## 1.2. Discapacidad, ciudadanía activa y universidad

Las personas con discapacidad constituyen un colectivo enormemente diverso. El término discapacidad hace referencia al “estado de disminución del funcionamiento asociado con una enfermedad, trastorno, lesión u otras condiciones de salud que en el contexto de su entorno se experimenta como una deficiencia, limitación de actividad o restricción de participación” (Leonardi et al., 2006, p. 1220). Si bien existen diferentes maneras de clasificar la discapacidad, basándonos en la *Clasificación internacional del funcionamiento, de la discapacidad y de la salud* (OMS, 2001), en este trabajo diferenciamos tres tipos principales: las de tipo cognitivo (intelectual y mental), físico (motora y orgánica) y sensorial (auditiva, visual, etc.). A ello habría que añadir la pluridiscapacidad o discapacidad múltiple, en los casos en que se combinan varios tipos de discapacidad. Sumado a ello, los grados de discapacidad se clasifican en cinco clases principales: 1) discapacidad nula (no hay dificultades de las actividades de la vida diaria); 2) discapacidad leve (dificultad leve para realizar las actividades de la vida diaria, pero la persona es independiente en su desarrollo); 3) discapacidad moderada (presenta dificultad para realizar las actividades de la vida diaria y precisa de ayuda en algunas situaciones); 4) discapacidad grave (gran dificultad para realizar las actividades de la vida diaria y experiencia de limitación para el autocuidado); y 5) discapacidad total (gran dificultad para realizar las actividades diarias y limitación total para el autocuidado) (Real Decreto 888/2022, de 18 de octubre).

Según las últimas estimaciones de la Organización Mundial de la Salud (2022), alrededor del 16 % de la población mundial tiene alguna discapacidad. En España, la cifra rondaría el 9,7 % (4,3 millones de personas, 2,55 millones de mujeres y 1,77 de hombres); de todas ellas, el 4,8 % tendría entre 16 y 34 años de edad (Malo et al., 2024). A pesar de ello, como se ha descrito previamente, el análisis de la relación entre discapacidad y ciudadanía activa es relativamente poco frecuente.

Solsona Cisternas y Flores Águila (2020) plantean que la discapacidad, entendida como un constructo social, configura relaciones objetivas de desigualdad y favorece múltiples formas de exclusión, muchas veces deliberadas, hacia las personas que la experimentan. Esta visión contribuye a una configuración también desigual de la ciudadanía activa en esta población. En este sentido, resulta fundamental analizar en qué medida las personas con discapacidad son (auto)reconocidas como agentes activos en los procesos de participación sociopolítica. Como señalan González y Güell (2012), es necesario examinar tanto las formas en que estas personas participan como los significados que construyen colectivamente desde sus posiciones en la estructura social. Para avanzar en esta dirección, es imprescindible la colaboración entre distintas instituciones y organismos públicos, jugando la universidad un papel especialmente preponderante (Solsona Cisternas y Flores Águila, 2020).

En relación con ello, la Ley Orgánica 2/2023, de 22 de marzo, del Sistema Universitario (LOSU) recoge una serie de medidas encaminadas a garantizar la inclusión del estudiantado con discapacidad, entendida esta no únicamente en términos de adaptación de los contenidos curriculares o de accesibilidad a las propias instalaciones, sino también en relación con la participación en programas de movilidad, o la solicitud de becas, entre otras acciones. Asimismo, entre las funciones de los consejos de gobierno universitarios, la LOSU mandata que deben:

Definir e impulsar, en coordinación con la unidad de diversidad, un plan de inclusión y no discriminación del conjunto del personal y sectores de la universidad por motivos de discapacidad [...], y por cualquier otra condición social o personal, elaborar protocolos y desarrollar medidas de prevención y respuesta frente a la violencia, el acoso laboral o la discriminación. (p. 37)

A modo ilustrativo, distintas universidades españolas han desarrollado estructuras y normativas específicas en esta línea. La Universidad de Málaga dispone de una oficina de atención a la discapacidad, encargada de los programas de fomento de la igualdad e inclusión del estudiantado con discapacidad en la institución, tal y como queda recogido en el *Reglamento 05/2025, de 22 de julio de 2025, de la Universidad de Málaga, para la equidad y no discriminación en el ámbito universitario* (Universidad de Málaga, 2025). Este documento reúne, además, medidas de acción positiva encaminadas a asegurar la participación plena y efectiva de estas personas en el ámbito universitario. Por su lado, la Universidad Complutense de Madrid cuenta con una figura similar —la Oficina para la inclusión de personas con diversidad— con funciones similares al caso malagueño. Asimismo, cuenta con un *Protocolo de prevención y actuación ante la discriminación por diversidad* (Universidad Complutense de Madrid, 2023).

Aunque los estudios que han abordado la relación entre participación sociopolítica y discapacidad son poco frecuentes, los llevados a cabo hasta el momento muestran mayoritariamente que las personas con algún tipo de discapacidad realizan ciudadanía activa en menor medida. Rak y Spencer (2016) encontraron que las personas con discapacidad se involucraban en menor medida en organizaciones civiles, acciones de voluntariado y donación de dinero. Hitchings et al. (2001) encontraron que solo un 22 % de las personas con discapacidad realizaba algún tipo de voluntariado, en comparación con el 55 % de las personas sin discapacidad. Más recientemente, Casseus et al. (2023) también hallaron que las personas con discapacidad realizaban voluntariado en menor medida, siendo las personas con disfunción visual o auditiva (discapacidad sensorial) las menos involucradas. Ahora bien, Anderson y Vogel (2000) no encontraron diferencias significativas en relación con el voluntariado al comparar población con y sin lesiones de la médula espinal.

Estos resultados apuntan a que el tipo de discapacidad puede tener un papel explicativo en los resultados hallados. Shandra (2017), en población adulta estadounidense, encontró que las personas con discapacidad física y discapacidad múltiple realizaban menos voluntariado. Por su parte, Suriá Martínez et al. (2017), con población española universitaria, encontraron que las personas con discapacidad motora presentaban mayores niveles de activismo comunitario en comparación con personas con discapacidad intelectual y sensorial.

Igualmente, otras variables, como el género y el nivel socioeconómico, que han sido asociadas al desarrollo de ciudadanía activa, también podrían de alguna forma intervenir en las relaciones halladas. En este sentido, Kim et al. (2024) apuntan al posible rol moderador del estatus socioeconómico. En su estudio, las personas con discapacidad de estratos educativos más elevados mostraban una menor participación. En contraposición, aquellas con un menor nivel académico estaban más involucradas en actividades de voluntariado.

Aunque la participación sociopolítica de las mujeres ha aumentado en las últimas décadas, persisten diferencias de género (Wen et al., 2013). Las mujeres tienden a involucrarse más en formas cívicas de participación, mientras que los hombres lo hacen en la política institucional (Stefani et al., 2021). La participación política no-institucional (como boicots) parece ser más accesible y atractiva para las mujeres, ya que exige menos compromiso y se ajusta mejor a sus rutinas (Marien et al., 2010). Sin embargo, en el caso del voto, no se observan diferencias de género (Stefani et al., 2021). En cuanto a la participación sociopolítica en línea, esta se ve influida por el acceso a recursos y conocimientos digitales, lo que puede generar una brecha de género, pero los resultados de los estudios no terminan de ser concluyentes (Grasso y Smith, 2022; Lilleker et al., 2021; Stefani et al., 2021). En relación con las diferencias de género en personas con discapacidad, la investigación es aún más limitada. Según una encuesta del Observatorio del Voluntariado (2022), el 49,7 % de las personas con discapacidad que realizaban voluntariado eran mujeres, frente al 45,2 % de hombres.

Según datos de la *Encuesta de discapacidad, autonomía personal y situaciones de dependencia 2020* (EDAD 2020, como se citó en Porras Montes y Huete García, 2024), solo el 40 % de jóvenes con discapacidad continúa su formación más allá de los 19 años. Alegre Sánchez et al. (2024) describen que la juventud universitaria con discapacidad percibe déficits en el papel que desempeña la universidad para fomentar su desarrollo social. En la misma línea, Fernández-Batanero et al. (2022) subrayan la necesidad de garantizar no solo el acceso, sino también la participación del alumnado con discapacidad en la vida universitaria, acorde con las iniciativas internacionales (p. ej., la Agenda 2030 de la ONU y el ODS 4 sobre educación inclusiva). Para ello, proponen la disminución de barreras de participación percibidas por la población con discapacidad e implementar estrategias de inclusión efectivas.

A partir de lo expuesto anteriormente, este estudio tiene como finalidad, por un lado, analizar el perfil participativo de la juventud con discapacidad que inicia sus estudios universitarios y compararlo con el de quienes no presentan discapacidad. Por otro lado, se propone examinar la relación entre los distintos tipos de discapacidad (motora, sensorial y cognitiva), su carácter (simple o múltiple) y su grado, con las diversas formas de ciudadanía activa. Además, se pretende explorar cómo variables como el género y el nivel socioeconómico pueden influir en los patrones de participación observados. Los resultados de esta investigación no solo contribuirán a ampliar el conocimiento académico sobre la participación sociopolítica del estudiantado con discapacidad, sino que también ofrecerán evidencias útiles para la gestión universitaria. Entendiendo que la universidad no solo debe formar profesionales competentes, sino también una ciudadanía socialmente comprometida y activa, conocer el punto de partida del alumnado es fundamental para orientar el diseño de políticas inclusivas, estrategias de apoyo y programas de intervención específicos que promuevan la participación activa y equitativa de todo el alumnado, atendiendo a sus diversas condiciones y necesidades.

En definitiva, por medio de este estudio se pretende analizar un espectro amplio de conductas de ciudadanía activa, considerar distintos tipos y grados de discapacidad, y aportar evidencia en el contexto español, donde la investigación disponible es aún limitada.

---

## 2. Metodología

### 2.1. Participantes

Participaron un total de 2414 jóvenes que habían iniciado sus estudios universitarios en diversas titulaciones de diferentes áreas de conocimiento. Únicamente el 9 % (218 personas) indicó que tenía algún tipo de discapacidad. El 4,2 % indicó tener discapacidad sensorial (101 personas, 45 en grado nulo, 35 en grado leve, 17 en grado moderado y 4 en grado grave), el 6,5 % discapacidad cognitiva (157 personas, 59 en grado nulo, 57 en grado leve, 30 en grado moderado, y 11 en grado grave), y el 1,7 % discapacidad física (40 personas, 14 en grado nulo, 15 en grado leve, 7 en grado moderado y 4 en grado grave). En la tabla 1 se presentan los porcentajes calculados sobre el total de estudiantes con discapacidad. El 29,4 % (64 personas) mostraron tener discapacidad múltiple.

Tabla 1. Porcentaje del tipo y grado de discapacidad en la muestra de personas con discapacidad

	Sensorial	Cognitiva	Física
Grado 1	20,6 %	27,1 %	6,4 %
Grado 2	16,1 %	26,1 %	6,9 %
Grado 3	7,8 %	13,8 %	3,2 %
Grado 4	1,8 %	5 %	1,8 %
TOTAL	46,3 %	72 %	18,3 %

Fuente: elaboración propia.

El 54,6 % de las personas con discapacidad se identificaban como mujer (63,4 % de las personas sin discapacidad), el 40,8 % como hombre (35,5 % de las personas sin discapacidad) y el 4,6 % como no-binario (1 % de las personas sin discapacidad). La edad media de las personas con discapacidad fue 19,23 años ( $SD=3,95$ ); en el caso de las personas sin discapacidad la edad media era de 18,9 años ( $SD=3,74$ ).

Se utilizó el nivel de estudios de los padres/madres como un *proxy* del nivel socioeconómico de las personas participantes. El 61,5 % del estudiantado con discapacidad tenía algún progenitor con estudios universitarios (el 63,2 % en la muestra de personas sin discapacidad).

A través de una prueba T de muestras independientes no se encontraron diferencias significativas respecto a la edad entre universitarios con y sin discapacidad, pero sí se encontró una relación entre género y tener o no discapacidad ( $\chi^2=22,20$ ;  $p < ,001$ ). En este sentido, se halló que en la muestra de jóvenes con discapacidad había un significativo menor número de mujeres de lo esperado por azar. En cambio, en la muestra de jóvenes sin discapacidad había un significativo mayor número de mujeres que lo esperado por azar. No se halló una relación entre tener o no discapacidad y tener algún progenitor con estudios universitarios.

## 2.2. Procedimiento e instrumento

Se realizó un muestreo no-probabilístico por conveniencia. La recogida de datos tuvo lugar a través de encuestas personales en diferentes centros de cuatro universidades públicas españolas: Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Málaga, Universidad del País Vasco, y Universidad Autónoma de Madrid. No se ofrecieron recompensas económicas ni de otro tipo a cambio de la participación.

Las personas participantes cumplimentaron un cuestionario en línea que contenía un formulario de consentimiento informado (que todas ellas firmaron). En todos los casos se preservó su anonimato, y su participación fue estrictamente voluntaria. Asimismo, antes de la recogida de datos, el estudio fue aprobado por el Comité de Ética de la Investigación de la Universidad Complutense de Madrid (Ref: CE\_20230914\_02\_SOC).

Los ítems utilizados para evaluar las diferentes formas de ciudadanía activa se encuentran descritos en un repositorio vinculado al equipo de investigación (Dávila y Zlobina, 2025). La escala de respuesta original de los ítems fue tipo Likert de 5 anclajes para medir frecuencia o tiempo de desarrollo de la actividad. Dicha escala de respuesta fue recodificada a un formato dicotómico (Sí/No) que indicaba si las personas participantes habían puesto en práctica cada forma de ciudadanía activa.

Se evaluaron un total de 12 formas de ciudadanía activa: votar elecciones municipales, autonómicas o nacionales; militar en un partido político, sindicato o federación; asistir a manifestaciones; participar en eventos “no-convencionales” (okupación de edificios, escraches, etc.); hacer pintadas, colgar carteles o pancartas; portar una insignia u otro objeto de apoyo; hacer voluntariado; ser miembro de una asociación; donar dinero o en especie; participar en espacios autogestionados (casas okupa, huertos comunitarios, etc.); crear contenido de índole social y/o político en redes sociales; y firmar peticiones *online*. Con el objetivo de obtener un indicador global de participación, se realizó un sumatorio de las distintas formas de participación consideradas. La variable resultante fue denominada “Participación total”.

Finalmente, también se incluyó un indicador de la intención de participar socialmente en el futuro (Dávila y Zlobina, 2025). Al igual que en el caso de las formas de participación, las respuestas inicialmente recibidas fueron recodificadas en un formato dicotómico (Sí/No) que indicaba si las personas participantes tenían intención de desarrollar este tipo de acciones en el futuro.

Todas las medidas descritas han sido utilizadas previamente en investigaciones anteriores (Dávila et al., 2022), mostrando un adecuado funcionamiento en la evaluación de la participación sociopolítica.

La estrategia de análisis se desarrolló en varias fases. Primero, se analizaron las diferencias entre participantes con y sin discapacidad en cada forma de ciudadanía activa, la participación total y la intención futura de realizar estas conductas. En segundo lugar, el análisis se centró en el grupo de estudiantes con discapacidad. Con relación a este grupo, se analizó la relación entre las distintas formas de ciudadanía activa, la participación total, la intención futura, y los tipos y grados de discapacidad. Por último, también con el grupo de estudiantes con discapacidad, se llevaron a cabo análisis adicionales para examinar la relación entre el género y el nivel socioeconómico, por un lado, y las formas de ciudadanía activa, la participación total y la intención, por otro. La significación de las diferencias y relaciones encontradas se analizó mediante la prueba de  $\chi^2$ , la prueba T de Student para muestras independientes y ANOVA de un factor, según la naturaleza de las variables. Para llevar a cabo todos los análisis se utilizó el software estadístico SPSS 28.

---

### 3. Resultados

Como queda recogido en la tabla 2, el estudiantado con discapacidad presentó en términos generales un mayor nivel de ciudadanía activa que aquel sin discapacidad. Concretamente, destaca su implicación en las siguientes acciones: asistencia a manifestaciones, marchas o protestas; participar en eventos “no-convencionales”, hacer pintadas, colgar carteles o pancartas; y militar en un partido político, sindicato o federación. No se encontraron diferencias con relación a la intención futura de llevar a cabo estas conductas.

Tabla 2. Comparación estudiantado con y sin discapacidad

Participación	Sin discapacidad	Con discapacidad	X <sup>2</sup> /T
Votar	59,8 %	58,3 %	0,19
Manifestaciones	54,4 %	62,4 %*	5,09*
No convencional	12,7 %	18,3 %*	5,61*
Hacer pintadas	22,7 %	29,8 %*	5,65*
Portar insignia	58,2 %	58,7 %	0,02
Crear contenido online	37,4 %	41,7 %	1,56
Donar	89,5 %	85,8 %	2,88
Espacios autogestionados	16,5 %	17,9 %	0,26
Firmar peticiones <i>online</i>	60,7 %	64,2 %	1,03
Militar en un partido político	4,3 %	7,3 %*	4,10*
Voluntariado	26,6 %	29,8 %	1,04
Asociación	47,6 %	53,7 %	2,94
Intención futura	66,0 %	64,2 %	0,28
<b>Participación total</b>	<b>M=4,90 (SD=2,44)</b>	<b>M=5,27* (SD=2,82)</b>	<b>- 1,89*</b>

\*  $p < 0,05$ 

Fuente: elaboración propia.

Cuando se considera la diferenciación entre personas con discapacidad simple y múltiple en estudiantes con discapacidad, únicamente se encontró que era más frecuente ser miembro de una asociación en quienes tienen discapacidad múltiple (ver tabla 3).

Tabla 3. Comparación estudiantado con discapacidad simple y múltiple

Participación	Simple	Múltiple	X <sup>2</sup> /T
Votar	57,8 %	59,4 %	0,04
Manifestaciones	63,6 %	59,4 %	0,35
No convencional	18,2 %	18,8 %	0,01
Hacer pintadas	27,3 %	35,9 %	1,62
Portar insignia	57,1 %	62,5 %	0,53
Crear contenido online	37,7 %	51,6 %	3,59
Donar	83,8 %	90,6 %	1,74
Espacios autogestionados	16,9 %	20,3 %	0,36
Firmar peticiones <i>online</i>	64,3 %	64,1 %	0,00
Militar en un partido político	5,8 %	10,9 %	1,72
Voluntariado	27,3 %	35,9 %	1,62
Asociación	48,7 %	65,6 %*	5,20*
Intención futura	64,9 %	62,5 %	0,11
<b>Participación total</b>	<b>M=5,08 (SD=2,76)</b>	<b>M=5,75 (SD=2,94)</b>	<b>-1,59</b>

\*  $p < 0,05$ 

Fuente: elaboración propia.

Con relación al análisis por tipo de discapacidad, únicamente se consideró al estudiantado con discapacidad simple ( $n=154$ ; ver tabla 4). No se encontró ninguna relación entre participación total y tipo de discapacidad, ni tampoco en el caso de la intención futura. Al analizar cada tipo de acción concreta se halló que el estudiantado con discapacidad cognitiva, en comparación con el que no contaba con este tipo de discapacidad, mostró hacer con mayor frecuencia voluntariado y donaciones, así como participar en espacios autogestionados. Por el contrario, el estudiantado con discapacidad sensorial mostró hacer con menor frecuencia voluntariado y participar en espacios autogestionados que quienes no tenían este tipo de discapacidad. Por último, en el caso de las personas con discapacidad física no se encontró ninguna forma de participación destacable por su mayor o menor frecuencia de realización. En cualquier caso, estos resultados deben ser considerados con cautela dado el tamaño de los grupos que conforman cada tipo de discapacidad.

**Tabla 4. Comparación estudiantado con discapacidad sensorial, cognitiva y física**

Participación	Sensorial ( $n=45$ )	$\chi^2/T$	Cognitiva ( $n=102$ )	$\chi^2/T$	Física ( $n=7$ )	$\chi^2/T$
Votar	55,6 %	0,13	59,4 %	0,31	42,9 %	0,67
Manifestaciones	71,1 %	1,53	61,4 %	0,64	42,9 %	1,36
No convencional	8,9 %	3,69	21,8 %	2,55	28,6 %	0,53
Hacer pintadas	22,2 %	0,81	28,7 %	0,30	28,6 %	0,00
Portar insignia	57,8 %	0,01	56,4 %	0,06	57,1 %	0,00
Crear contenido <i>online</i>	33,3 %	0,50	39,6 %	0,47	28,6 %	0,25
Donar	75,6 %	3,15	89,1 %	6,16*	57,1 %	3,82
Espacios autogestionados	6,7 %	4,72*	21,8 %	5,01*	0 %	1,49
Firmar peticiones <i>online</i>	57,8 %	1,17	67,3 %	1,18	57,1 %	0,16
Militar en un partido político	4,4 %	0,22	5,9 %	0,00	14,3 %	0,95
Voluntariado	15,6 %	4,40*	32,7 %	4,31*	28,6 %	0,00
Asociación	51,1 %	0,14	46,5 %	0,55	71,4 %	1,51
Intención futura	57,8 %	1,43	67,3 %	0,77	71,4 %	0,13
Participación total	$M=4,6$ ( $SD=2,41$ )	1,40	$M=5,3$ ( $SD=2,86$ )	-1,38	$M=4,57$ ( $SD=3,25$ )	0,50

\*  $p < 0,05$

Fuente: elaboración propia.

En cuanto al grado de discapacidad, se llevaron a cabo los análisis por tipo de discapacidad y nuevamente no se consideraron los casos de discapacidad múltiple. En el grupo de discapacidad sensorial ( $n=45$ ) se encontró que las personas con un grado 3 de discapacidad participaban en mayor medida en eventos “no-convencionales” en comparación con el resto de grados de discapacidad (ver tabla 5). En el grupo de discapacidad cognitiva ( $n=102$ ) se hallaron diferencias significativas en relación con la pertenencia a asociaciones. Concretamente, las personas con un grado 4 de discapacidad pertenecían a asociaciones en mayor medida (ver tabla 6). En el grupo de estudiantes con discapacidad física ( $n=7$ ) no se encontraron diferencias significativas de participación (ver tabla 7). En ninguno de los grupos de discapacidad se encontró una re-

lación, por un lado, entre la participación total y la intención, y, por otro lado, los grados de discapacidad. Nuevamente, en cualquier caso, estos resultados deben ser considerados con prudencia dado el tamaño de los grupos que conforman cada tipo y grado de discapacidad.

**Tabla 5. Comparación estudiantado con discapacidad sensorial, en función del grado de discapacidad**

Participación	Grado 1 (n=22)	Grado 2 (n=17)	Grado 3 (n=6)	Grado 4 (n=0)	$\chi^2/F$
Votar	54,5 %	64,7 %	33,3 %	---	1,78
Manifestaciones	68,2 %	70,6 %	83,3 %	---	0,53
No convencional	9,1 %	0 %	33,3 %	---	6,08*
Hacer pintadas	22,7 %	17,6 %	33,3 %	---	0,63
Portar insignia	54,5 %	58,8 %	66,7 %	---	0,29
Crear contenido <i>online</i>	36,4 %	29,4 %	33,3 %	---	0,20
Donar	72,7 %	82,4 %	66,7 %	---	0,77
Espacios autogestionados	0 %	11,8 %	16,7 %	---	3,24
Firmar peticiones <i>online</i>	59,1 %	58,8 %	50 %	---	0,17
Militar en un partido político	0 %	5,9 %	16,7 %	---	3,21
Voluntariado	13,6 %	17,6 %	16,7 %	---	0,12
Asociación	40,9 %	58,8 %	66,7 %	---	1,90
Intención	54,5 %	58,8 %	66,7 %	---	0,29
Participación total	<i>M</i> =4,31 ( <i>SD</i> =2,71)	<i>M</i> =4,76 ( <i>SD</i> =2,04)	<i>M</i> =5,16 ( <i>SD</i> =2,48)	---	0,34

\*  $p < 0,05$

Fuente: elaboración propia.

Tabla 6. Comparación estudiantado con discapacidad cognitiva, en función del grado de discapacidad

Participación	Grado 1 (n=46)	Grado 2 (n=38)	Grado 3 (n=15)	Grado 4 (n=3)	X <sup>2</sup> /F
Votar	56,5 %	60,5 %	60 %	100 %	2,23
Manifestaciones	65,2 %	60,5 %	53,3 %	66,7 %	0,73
No convencional	13 %	34,2 %	20 %	0 %	6,41
Hacer pintadas	21,7 %	31,6 %	53,3 %	0 %	6,77
Portar insignia	50 %	57,9 %	80 %	33,3 %	4,85
Crear contenido <i>online</i>	34,8 %	42,1 %	53,3 %	33,3 %	1,75
Donar	84,8 %	94,7 %	93,3 %	66,7 %	3,99
Espacios autogestionados	21,7 %	23,7 %	26,7 %	0 %	1,06
Firmar peticiones <i>online</i>	54,3 %	76,3 %	86,7 %	66,7 %	7,50
Militar en un partido político	4,3 %	5,3 %	6,7 %	33,3 %	4,32
Voluntariado	26,1 %	34,2 %	40 %	66,7 %	2,90
Asociación	43,5 %	34,2 %	73,3 %	100 %	10,27*
Intención	63 %	71,1 %	73,3	66,7 %	0,87
Participación total	M=4,76 (SD=2,66)	M=5,55 (SD=3,09)	M=6,46 (SD=2,64)	M=5,66 (SD=3,05)	1,50

\* $p < 0,05$ 

Fuente: elaboración propia.

Tabla 7. Comparación estudiantado con discapacidad física, en función del grado de discapacidad

Participación	Grado 1 (n=0)	Grado 2 (n=3)	Grado 3 (n=3)	Grado 4 (n=1)	X <sup>2</sup> /F
Votar	---	33,3 %	33,3 %	100 %	1,55
Manifestaciones	---	66,7 %	33,3 %	0 %	1,55
No convencional	---	33,3 %	33,3 %	0 %	0,46
Hacer pintadas	---	0 %	33,3 %	100 %	3,73
Portar insignia	---	33,3 %	66,7 %	100 %	1,55
Crear contenido <i>online</i>	---	0 %	66,7 %	0 %	3,73
Donar	---	66,7 %	66,7 %	0 %	1,55
Espacios autogestionados	---	100 %	100 %	100 %	---
Firmar peticiones <i>online</i>	---	66,7 %	33,3 %	100 %	1,55
Militar en un partido político	---	0 %	33,3 %	0 %	1,55
Voluntariado	---	0 %	66,7 %	0 %	3,73
Asociación	---	33,3 %	100 %	100 %	3,73
Intención	---	66,7 %	66,7 %	100 %	0,46
Participación total	---	M=3,33 (SD=2,51)	M=5,66 (SD=4,61)	---	0,30

\* $p < 0,05$ 

Fuente: elaboración propia.

En el análisis de la relación entre ciudadanía activa del estudiantado universitario con discapacidad y el nivel socioeconómico (ver tabla 8), se halló que había una relación significativa con relación a la participación total. Aquellas personas con al menos un progenitor con estudios universitarios mostraron una frecuencia de participación mayor frente a quienes no contaban con ningún progenitor con estudios universitarios. El análisis de las conductas concretas muestra que aquellas personas con mayor nivel socioeconómico (con algún progenitor con estudios universitarios) en mayor medida hacían donaciones, voluntariado y pertenecían a una asociación. Por el contrario, no se encontró ninguna relación con la intención futura de participar socialmente.

**Tabla 8. Comparación estudiantado con discapacidad en función del nivel socioeconómico**

Participación	Sin progenitor universitario (n=84)	Con progenitor universitario (n=134)	$\chi^2/T$
Votar	51,2 %	62,7 %	2,80
Manifestaciones	60,7 %	63,4 %	0,16
No convencional	13,1 %	21,6 %	2,51
Hacer pintadas	32,1 %	28,4 %	0,35
Portar insignia	52,4 %	62,7 %	2,26
Crear contenido <i>online</i>	35,7 %	45,5 %	2,04
Donar	79,8 %	89,6 %*	4,05*
Espacios autogestionados	11,9 %	21,6 %	3,33
Firmar peticiones <i>online</i>	63,1 %	64,9 %	0,07
Militar en un partido político	4,8 %	9 %	1,33
Voluntariado	20,2 %	35,8 %*	5,99*
Asociación	44 %	59,7 %*	5,08*
Intención	60,7 %	66,4 %	0,73
Participación total	$M=4,69$ ( $SD=2,92$ )	$M=5,64$ ( $SD=2,70$ )	-2,46*

\*  $p < 0,05$

Fuente: elaboración propia.

Por último, respecto a la relación entre género y ciudadanía activa de estudiantes con discapacidad (tabla 9) se encontró que las mujeres tenían un significativo mayor nivel de participación que los varones, pero no se halló ninguna diferencia respecto a la intención futura. En el análisis de cada una de las formas concretas de participación, las mujeres presentaron una mayor frecuencia de participación en manifestaciones, portar una insignia u otro objetivo, crear contenido *online* y firmar peticiones *online* frente a los varones. El reducido tamaño del grupo de personas no binarias lleva a cuestionar cualquier inferencia que se pueda llevar a cabo sobre los resultados obtenidos, pero este tipo de estudiantes mostraron portar insignias u otros objetivos con una frecuencia elevada en comparación a los varones.

Tabla 9. Comparación estudiantado con discapacidad en función del género

Participación	Mujer (n=119)	Varón (n=89)	No-binaria (n=10)	X <sup>2</sup> /F
Votar	60,5 %	56,2 %	50 %	0,68
Manifestaciones	69,7 %	53,9 %	50 %	6,11*
No convencional	21,8 %	13,5 %	20 %	2,39
Hacer pintadas	31,1 %	29,2 %	20 %	0,56
Portar insignia	67,2 %	46,1 %	70 %	9,95*
Crear contenido <i>online</i>	52,1 %	27 %	50 %	13,52*
Donar	90,8 %	79,8 %	80 %	5,32
Espacios autogestionados	20,2 %	13,5 %	30 %	2,59
Firmar peticiones <i>online</i>	73,9 %	51,7 %	60 %	11,06*
Militar en un partido político	6,7 %	6,7 %	20 %	2,47
Voluntariado	31,1 %	27 %	40 %	0,93
Asociación	50,4 %	59,6 %	40 %	2,49
Intención	72,3 %	53,9 %	60 %	7,53
Participación total	M=5,75 (SD=2,57)	M=4,64 (SD=2,90)	M=5,3 (SD=4,02)	4,08* (diferencias significativas entre mujeres y hombres)

\*  $p < 0,05$ 

Fuente: elaboración propia.

#### 4. Discusión

Los resultados indican que el estudiantado con discapacidad presenta mayores niveles de participación en actividades de ciudadanía activa en comparación con quienes no tienen discapacidad, destacándose especialmente en aquellas formas menos convencionales, como la asistencia a manifestaciones o la realización de pintadas, habitualmente asociadas con una expresión más visible del descontento. Asimismo, aunque se observa una mayor participación del estudiantado con discapacidad en la militancia en partidos políticos, sindicatos o federaciones, las frecuencias absolutas son bajas en ambos grupos. Por ello, este resultado debe interpretarse con cautela, tanto por la reducida proporción de estudiantes con implicación en este tipo de acciones como por el tamaño relativamente limitado del grupo del estudiantado con discapacidad. No se

observaron diferencias significativas en relación con las acciones convencionales, institucionales o socialmente más aceptadas (votaciones, donaciones, etc.), ni en la participación digital. El patrón hallado en esta muestra sugiere que el estudiantado con discapacidad no solo participaría más, sino que lo haría a través de formas de acción más directas, visibles y reivindicativas, lo que podría reflejar una necesidad de visibilizar sus demandas y luchar por sus derechos en contextos en los que enfrentan discriminación o exclusión.

Como se acaba de indicar, el estudiantado con discapacidad mostraba una ciudadanía activa significativamente mayor que sus iguales sin discapacidad, al contrario de lo que apuntaba gran parte de la investigación previa. A este respecto, es preciso destacar que los estudios previos no analizaban tantas conductas participativas como las aquí recogidas. La mayor parte de ellos se centraban en el análisis del voluntariado (Anderson y Vogel, 2000; Casseus et al., 2023; Hitchings et al., 2001; Kim et al., 2024; Rak y Spencer, 2016; Shandra, 2017), pero en nuestro caso no se encontraron diferencias significativas entre estudiantado con y sin discapacidad. Lejos de reproducir una imagen pasiva, como la que han promovido tradicionalmente representaciones basadas en la dependencia —y que han sido documentadas en estudios previos (Casseus et al., 2023; Hitchings et al., 2001; Rak y Spencer, 2016)—, los datos revelan una ciudadanía activa y empoderada. Esto tiene importantes implicaciones para el diseño de estrategias de inclusión en el ámbito universitario, que debería reconocer y fomentar el papel político y transformador del estudiantado con discapacidad. En este sentido, y teniendo en cuenta el marco normativo a nivel estatal en la actualidad (LOSU), las universidades podrían canalizar dicho compromiso hacia formas de participación y colaboración que contribuyeran a mejorar el entorno educativo, como proponen Lalor et al. (2019).

En este estudio, el hecho de tener una discapacidad múltiple no se manifiesta como un factor limitante para la participación sociopolítica; por el contrario, los datos muestran una mayor pertenencia a asociaciones entre el estudiantado con esta condición. Esto puede interpretarse como una estrategia orientada al acceso a recursos, al apoyo mutuo y a espacios de representación colectiva; hallazgo que subraya el valor de las organizaciones y del asociacionismo como espacios clave de empoderamiento (Rath, 2022), especialmente para quienes se encuentran en situaciones más vulnerables. No obstante, dado que no se dispone de datos desagregados sobre el tipo de asociación en la que participan, se deben mantener las reservas convenientes sobre esta interpretación. Así pues, resultaría de interés que futuros estudios incorporasen esta variable para profundizar en la comprensión de estos procesos.

No se han encontrado diferencias significativas en la participación total ni en la intención de participar en el futuro en función del tipo de discapacidad. Sin embargo, sí se han identificado algunas diferencias en relación con conductas específicas. Destaca la mayor implicación del estudiantado con discapacidad cognitiva en actividades de orientación cívica, como el voluntariado o las donaciones. Por el contrario, el estudiantado con discapacidad sensorial muestra una menor participación en voluntariado y en espacios autogestionados, lo que podría reflejar barreras específicas —como dificultades sensoriales o comunicativas— que dificulten su acceso a este tipo de acciones. Estos resultados cuestionan las concepciones homogéneas de la discapacidad y subrayan la necesidad de considerar las particularidades de cada tipo al analizar el compromiso cívico. En consecuencia, se refuerza la idea de diseñar estrategias de fomento de la participación que sean sensibles a las características y barreras propias de cada grupo, con el fin de promover una inclusión efectiva. En cualquier caso, debido al reducido tamaño de los subgrupos —especialmente en el caso del estudiantado con discapacidad física—, estos resultados deben interpretarse con cautela. No obstante, ofrecen indicios relevantes que pueden orientar futuras investigaciones con muestras más amplias y representativas, que permitan contrastar y ampliar estos hallazgos.

En relación con el grado de discapacidad, los resultados no evidencian una relación inversa clara entre este y el nivel de participación, como podría sugerir la intuición, ni una pauta consistente que permita establecer una conexión concluyente. Ahora bien, los datos sí indican la necesidad de tener en cuenta su posible influencia. Más allá del tipo de discapacidad, el nivel de afectación funcional emerge como una variable relevante para comprender los patrones de participación sociopolítica. Aun así, dado el tamaño reducido de los subgrupos analizados, estos hallazgos de nuevo deben interpretarse con prudencia y requieren ser contrastados en investigaciones futuras con muestras más amplias y estratificadas.

Los resultados indican que el nivel educativo de los progenitores, utilizado en este estudio como indicador *proxy* del nivel socioeconómico, se asocia a una mayor frecuencia de participación sociopolítica en el estudiantado universitario con discapacidad. No obstante, esta medida constituye una aproximación parcial al constructo de nivel socioeconómico, que en la literatura especializada suele contemplarse de forma más amplia e incluye, además del nivel educativo, otros indicadores como la ocupación, los ingresos familiares o el estatus ocupacional de los progenitores (Bradley y Corwyn, 2002; Sirin, 2005).

En cualquier caso, los resultados obtenidos no parecen ser consistentes con las conclusiones de Kim et al. (2024), quienes encontraron que la asociación positiva con las actividades de voluntariado era más evidente entre las personas con discapacidad con menor nivel educativo. Esta discrepancia podría deberse, en primer lugar, a diferencias en la operacionalización del nivel educativo, dado que en dicho estudio se consideraba el nivel educativo de las propias personas participantes, mientras que en el presente trabajo se utiliza el nivel educativo de los progenitores como indicador *proxy* del nivel socioeconómico. En segundo lugar, también podría explicarse por el hecho de que el presente estudio se centra específicamente en personas con discapacidad que acceden a estudios universitarios, lo que supone, indudablemente, un filtro de partida en relación con la accesibilidad al propio sistema universitario, y las oportunidades (familiares, sociales, económicas, etc.) con las que han contado estas personas para alcanzar dicho nivel educativo (Nava-Caballero, 2012). No en vano, según un reciente informe del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España (Subdirección General de Actividad Universitaria Investigadora, 2024), el alumnado universitario tiene “un perfil familiar más alto que el de la media en España si se consideran los estudios y las ocupaciones de sus progenitores” (p. 10). Además, “un 46 % de los progenitores de universitarios tienen estudios superiores (frente al 35 % del total de la población de 40 a 59 años) y un 44 % ocupaciones altas (frente al 33 %)” (p. 10). La falta de variabilidad en el perfil de nuestra muestra de participantes en este sentido puede haber propiciado ese resultado.

Según lo encontrado en nuestro estudio, conductas socialmente valoradas y legitimadas socialmente (donación, voluntariado, pertenencia a asociaciones, etc.) son más frecuentes entre quienes provienen de familias con al menos un progenitor con estudios universitarios, lo que refuerza la idea de que el capital educativo familiar actúa como facilitador del compromiso cívico. Estos resultados sugieren que las desigualdades de origen se reflejan también en el ámbito de la participación sociopolítica, reproduciendo formas de exclusión simbólica o estructural incluso dentro del colectivo de estudiantes con discapacidad. Así pues, aunque existan políticas y estrategias de inclusión en el entorno universitario, estas pueden resultar insuficientes si no abordan los factores socioeconómicos que condicionan el acceso a los espacios de participación. Por ello, se hace necesario diseñar intervenciones específicas que promuevan la participación sociopolítica entre estudiantes con discapacidad procedentes de entornos familiares con menor capital educativo, de manera que se reduzcan las desigualdades internas dentro del propio grupo y se avance hacia una inclusión más equitativa y efectiva.

Con relación al género, es importante señalar, como se recogía en el apartado metodológico, que entre la muestra con discapacidad había un significativo menor número de mujeres de lo esperado por azar. La menor representación femenina entre jóvenes con discapacidad en el acceso a estudios universitarios podría estar reflejando barreras estructurales y de género en el propio sistema educativo o en el acceso a programas de apoyo específico. Esta tendencia ya ha sido señalada en investigaciones previas que muestran cómo las mujeres con discapacidad enfrentan dobles discriminaciones —por género y por discapacidad— que dificultan su continuidad educativa (Fernández, 2018). A pesar de ello, las mujeres con discapacidad participaban más activamente que los varones en diversas formas de ciudadanía activa, como asistir a manifestaciones, portar insignias, crear contenido *online* y firmar peticiones. Se trata de formas de participación con un carácter expresivo y simbólico. Estos resultados parecen ir en la línea de resultados previamente hallados en población general, que muestran que la participación no-institucional parece ser más atractiva para las mujeres (Marien et al., 2010). Igualmente refuerzan la idea de incorporar la perspectiva de género al análisis de la participación sociopolítica en personas con discapacidad.

Desgraciadamente, no se pueden extraer conclusiones firmes con relación a la participación de las personas no-binarias por razones metodológicas, pero su aparente mayor participación en acciones simbólicas apunta la necesidad de considerar a este colectivo en futuras investigaciones con muestras más representativas. Dada su habitual baja representación, la metodología cualitativa podría ser una opción muy valiosa a considerar en este ámbito. Lo cierto es que es preciso analizar, desde un prisma interseccional, los retos diferenciales a los que se enfrenta el estudiantado no-binario con discapacidad en el ejercicio de su ciudadanía activa. En este sentido, es de destacar que diferentes estudios han resaltado la mayor prevalencia de la disconformidad con el género asignado en el momento del nacimiento entre la población neurodivergente, como son las personas con trastorno del espectro autista (TEA) (González-García et al., 2023) o trastorno de déficit de atención e hiperactividad (TDAH) (Martínez del Río et al., 2025). Sea como fuere, las universidades deberían considerar la perspectiva de género a la hora de diseñar programas para el fomento de la ciudadanía activa, asegurándose de proporcionar formas diversas de expresión y acción tanto cívicas como políticas.

Otra cuestión que merece la pena destacar es que, en general, los resultados muestran que considerar las distintas formas de ciudadanía activa permite identificar matices relevantes según la modalidad de participación sociopolítica. El uso de un enfoque global, basado únicamente en indicadores generales de participación, corre el riesgo de invisibilizar diferencias y relaciones significativas. En esta misma línea, el hecho de no encontrar asociaciones significativas entre las variables de discapacidad y la intención futura de participar sugiere que los factores que motivan la participación ya realizada no coinciden necesariamente con aquellos que influyen en las expectativas de participación a futuro.

En cuanto a las limitaciones del estudio, además de las ya señaladas a lo largo de la discusión, debe destacarse que la investigación se centra en una realidad muy específica: jóvenes que inician sus estudios universitarios y que presentan algún tipo de discapacidad. Por tanto, los resultados no pueden generalizarse ni a la población general de personas con discapacidad ni al conjunto de jóvenes con discapacidad en su totalidad. A esta limitación se añade el carácter no-probabilístico del muestreo, que, aunque ha permitido el acceso a un colectivo específico y de difícil localización, restringe la representatividad de la muestra y, en consecuencia, la generalización de los hallazgos. Por tanto, los resultados deben interpretarse como tendencias exploratorias, potencialmente condicionadas por sesgos de selección y por las características particulares de las personas participantes.

Finalmente, tal como se señaló en la introducción, únicamente el 40 % de los y las jóvenes con discapacidad continúa su formación más allá de los 19 años (EDAD, 2020, como se cita en Porras Montes y Huete García, 2024). Este dato, junto con la limitada representación de determinados tipos y grados de discapacidad en la muestra, refuerza la necesidad de interpretar los resultados de manera cuidadosa.

En relación a las futuras líneas de investigación que pueden desarrollarse partiendo de la línea base que supone este estudio, destaca la necesidad de contar con muestras mayores y más representativas de todas las ca suísticas planteadas (tipología/grado de discapacidad), para poder profundizar en sus formas predominantes de ciudadanía activa. La gran variabilidad de situaciones de discapacidad dificulta establecer relaciones claras, al no contar con una muestra lo suficientemente amplia como para ejemplificar claramente cada situación.

Igualmente, conocido el punto de entrada en la universidad, se hace preciso analizar, por medio de estudios longitudinales, qué papel juega esta institución en la promoción (o todo lo contrario) de la ciudadanía activa. Para ello, sería adecuado plantear estudios longitudinales que, siguiendo a Yang y Hoskins (2020), recojan idealmente datos en 3 tiempos: inicio de la formación, intermedio y al finalizar. Ello permitiría extraer conclusiones de cara a la eficacia de la gestión de la “diversidad capacitaria” llevada a cabo desde la propia institución, y ayudaría a guiar eventuales políticas de inclusión y demás medidas para fomentar el empoderamiento y la participación sociopolítica de las personas con discapacidad más allá de las fronteras académicas. En este sentido, Andolina et al. (2003) apuntan que el personal docente puede desempeñar un papel clave en la promoción de la ciudadanía activa, al generar espacios de discusión y análisis de la realidad sociopolítica, y alentar al alumnado a expresar sus ideas abiertamente y debatir sobre ellas con el resto de la clase. Es más, algunos estudios recientes destacan los beneficios de los programas de mediación por pares en el desarrollo de habilidades conversacionales en personas con discapacidad cognitiva (Bowman-Perrott et al., 2023; Bross et al., 2024).

También se podría ampliar más aún la variabilidad de las conductas de ciudadanía activa analizadas mediante una mayor desagregación de los tipos de clubes o asociaciones, considerando que no es equivalente participar en un club deportivo que en una cofradía. Los intereses que llevan a participar en uno u otro, así como el tipo de actividades que se desarrollan y la socialización que se realiza, es bien diferente. A este respecto, Fernández de Castro y Díaz García (2020) sostienen que los hombres practican un asociacionismo de carácter más lúdico, cultural o deportivo. Sin embargo, las mujeres tienen una mayor participación cuando la finalidad es sociopolítica, como en asociaciones feministas, y también en las asociaciones religiosas. Así pues, sería preciso profundizar en el análisis de las diferencias dentro del asociacionismo en función del género, así como en las razones que motivan a hombres y mujeres universitarias con discapacidad a enrolarse en un tipo u otro de participación. Sumado a ello, se podrían incluir nuevas modalidades de ciudadanía activa, como la compartición —que no la creación, ya incluida— de contenido de carácter sociopolítico en redes sociales. Incluso se podrían añadir actividades específicas del ámbito universitario, como la presencia en órganos de representación estudiantil.

Para acabar, si bien hubiera sido deseable incorporar en el análisis variables como el área de conocimiento o la titulación del estudiantado, con el fin de profundizar en el posible papel de la universidad en la promoción de la ciudadanía activa, finalmente se optó por no incluirlas en este estudio. Esta decisión se adoptó con el objetivo de evitar una mayor complejización del análisis y de los resultados presentados, priorizando la claridad y el foco analítico de la investigación. No obstante, se reconoce que estas variables podrían aportar información relevante para comprender posibles diferencias intragrupo, por lo que su inclusión constituye una línea de trabajo futura de interés para investigaciones posteriores.

---

## 5. Conclusiones

Este estudio desafía narrativas previas al revelar un perfil de ciudadanía activa dinámico y reivindicativo en jóvenes universitarios/as con discapacidad. No en vano, vemos cómo, lejos de la pasividad que tradicionalmente se les atribuía, el estudiantado universitario con discapacidad exhibe una mayor participación en acciones visibles y directas, lo que podría entenderse como un reflejo de su interés sociopolítico y motivación de luchar por sus derechos. Ahora bien, dado el carácter exploratorio del estudio, esto no se puede afirmar fehacientemente. Sin embargo, la investigación también subraya la necesidad de diseñar estrategias de inclusión más equitativas y específicas, que reconozcan las particularidades de cada forma de discapacidad, así como la influencia del estatus socioeconómico y el género. En cualquier caso, es necesario seguir avanzando en el análisis del papel transformador que puede tener la universidad para forjar una sociedad donde la discapacidad no sea óbice para la construcción de una ciudadanía activa plena.

---

## Referencias bibliográficas

- Abril Hervás, D. y Aguado Odina, T. (2022). El aprendizaje de la ciudadanía activa en el movimiento social: una mirada retrospectiva al 15-M en España. *Diálogo andino*, (67), 79-87. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812022000100079>.
- Alegre Sánchez, M. À., Baños Nardizzi, O. A., Castillo Zavaleta, D. M., Francovich del Campo, C., Méndez Ullrich, J. L., Sadurny Pallejà, J. y Valdés Jamett, L. F. (2024). *Estudiantado con discapacidad o condición limitante: condiciones de vida y estudio del estudiantado de la Universidad de Barcelona (CViE-UB)*. Observatori de l'Estudiant i Vicerektorat d'Estudiants i Vida Universitària. <https://diposit.ub.edu/items/ac19fb86-3710-429b-ab88-3400ddb449e>.
- Anderson, C. J. y Vogel, L. C. (2000). Work experience in adolescents with spinal cord injuries. *Developmental Medicine and Child Neurology*, 42(8), 515-517. <https://doi.org/10.1111/j.1469-8749.2000.tb00706.x>.
- Andolina, M. W., Jenkins, K., Zukin, C. y Keeter, S. (2003). Habits from home, lessons from school: influences on youth civic engagement. *PS. Political Science & Politics*, 36(2), 275-280. <https://doi.org/10.1017/S104909650300221X>.
- Aznar-Forniés, A. (2011). Causas y riesgos de la desafección política de los jóvenes. En *Jornadas la desafección política en la juventud española tras treinta años de vigencia de la constitución* (pp. 1-10). Fundación Manuel Giménez Abad de Estudios Parlamentarios y del Estado Autonómico. <https://produccioncientifica.ucm.es/documentos/5d399993299952068444c276>.
- Bolívar, A. (2016). Educar democráticamente para una ciudadanía activa. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social (RIEJS)*, 5(1), 69-87. <https://revistas.uam.es/riejs/article/view/4344/4717>.
- Bowman-Perrott, L., Gilson, C., Boon, R. T. y Ingles, K. E. (2023). Peer-mediated interventions for students with intellectual and developmental disabilities: a systematic review of reviews of social and behavioral outcomes. *Developmental neurorehabilitation*, 26(2), 134-154. <https://doi.org/10.1080/17518423.2023.2169878>.
- Bradley, R. H. y Corwyn, R. F. (2002). Socioeconomic status and child development. *Annual Review of Psychology*, 53, 371-399. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.53.100901.135233>.
- Bross, L. A., Wall, E., Pinczynski, M., Anderson, A., Williams, T., Wood, C. L. y Spooner, F. (2024). Peer-mediated interventions to enhance conversation skills of young adults with intellectual and developmental disabilities on a university campus. *Journal of Developmental and Physical Disabilities*, 36, 1091-1120. <https://doi.org/10.1007/s10882-024-09979-z>.
- Casseus, M., Cheng, J. y Cooney, J. M. (2023). Volunteering among youth with disabilities: a population-based study. *Disability and rehabilitation*, 45(1), 65-71. <https://doi.org/10.1080/09638288.2022.2025925>.
- Cicognani, E., Mazzoni, D., Albanesi, C. y Zani, B. (2015). Sense of community and empowerment among young people: understanding pathways from civic participation to social well-being. *Voluntas. International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 26(1), 24-44. <https://doi.org/10.1007/s11266-014-9481-y>.
- Cicognani, E., Zani, B., Fournier, B., Gavray, C. y Born, M. (2012). Gender differences in youths' political engagement and participation. The role of parents and of adolescents' social and civic participation. *Journal of Adolescence*, 35(3), 561-576. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2011.10.002>.
- Dávila, M. C. y Zlobina, A. (2025). *Proyecto ACTIVEU. Cuestionario estudio 1 (Tiempo 1). Jóvenes que acaban de iniciar sus estudios universitarios*. <https://doi.org/10.5281/zenodo.14978249>.

- Dávila, M. C., Zlobina, A., Feo-Serrato, M. L., Revilla, J. C. y Tovar, F. J. (2022). *Informe técnico: análisis de las prácticas y formas de la ciudadanía activa del estudiantado de la UCM*. Observatorio del Estudiante, Universidad Complutense de Madrid.
- España. Ley Orgánica 2/2023, de 22 de marzo, del Sistema Universitario. *Boletín Oficial del Estado*, 23 de marzo de 2023, núm. 71, pp. 43267-43339. <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2023-7500>.
- España. Real Decreto 888/2022, de 18 de octubre, por el que se establece el procedimiento para el reconocimiento, declaración y calificación del grado de discapacidad. *Boletín Oficial del Estado*, 20 de octubre de 2022, núm. 252, pp. 142461-142861. <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2022-17105>.
- Fernández, M. (2018). *Mujeres con discapacidad. Doble discriminación*. Observatorio de la Discapacidad Física. [https://sid.usal.es/docs/F8/FDO27541/doble\\_discriminacion.pdf](https://sid.usal.es/docs/F8/FDO27541/doble_discriminacion.pdf).
- Fernández-Batanero, J. M., Montenegro-Rueda, M. y Fernández-Cerero, J. (2022). Access and participation of students with disabilities: the challenge for higher education. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(19), 11918. <https://doi.org/10.3390/ijerph191911918>.
- Fernández de Castro, P. y Díaz García, O. (2020). Ciudadanía activa y participación política de las mujeres en España. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 15(2), 501-530. <https://doi.org/10.14198/OBETS2020.15.2.05>.
- Glumac, O. (2018). *Lab of collaborative youth: shaping a learning framework in active citizenship* [Tesis doctoral, University of Porto]. Repositorio Aberto da Universidade do Porto. <https://repositorio-aberto.up.pt/bitstream/10216/115927/2/290905.pdf>.
- González, P. y Güell, P. (2012). Sentidos subjetivos: su rol estructural en las políticas de inclusión social. *Revista del CLAD. Reforma y Democracia*, 53, 5-20.
- González-García, S., Solís-García, P., Morán-Suárez, L., Monsalve-González, A., Gómez-Sánchez, L. E. y Alcedo-Rodríguez, Á. (2023). Identidad de género y orientación sexual de las personas con trastorno del espectro del autismo: una revisión sistemática. *Siglo Cero*, 54(2), 53-72. <https://doi.org/10.14201/scero202354228880>.
- Grasso, M. y Smith, K. (2022). Gender inequalities in political participation and political engagement among young people in Europe: are young women less politically engaged than young men? *Politics*, 42(1), 39-57. <https://doi.org/10.1177/02633957211028813>.
- Greenfield, E. A. y Moorman, S. M. (2018). Extracurricular involvement in high school and later-life participation in voluntary associations. *The Journals of Gerontology. Series B*, 73(3), 482-491. <https://doi.org/10.1093/geronb/gbw168>.
- Hitchings, W. E., Luzzo, D. A., Ristow, R., Horvath, M., Retish, P. y Tanners, A. (2001). The career development needs of college students with learning disabilities: in their own words. *Learning Disabilities Research & Practice*, 16(1), 8-17. <https://doi.org/10.1111/0938-8982.00002>.
- Hoskins, B. (2006). *Draft framework on indicators for Active Citizenship*. CRELL.
- Hoskins, B. (2014). Active Citizenship. En A.C. Michalos (Ed.), *Encyclopedia of Quality of Life and Well-Being Research* (pp.14-16). Springer. [https://doi.org/10.1007/978-94-007-0753-5\\_16](https://doi.org/10.1007/978-94-007-0753-5_16).
- Kam, C. D. y Palmer, C. L. (2008). Reconsidering the effects of education on political participation. *The Journal of Politics*, 70(3), 612-631. <https://doi.org/10.1017/s0022381608080651>.
- Kam, C. D. y Palmer, C. L. (2011). Rejoinder: reinvestigating the causal relationship between higher education and political participation. *The Journal of Politics*, 73(3), 659-663. <https://doi.org/10.1017/S0022381611000363>.
- Keating, A. y Melis, G. (2017). Social media and youth political engagement: preaching to the converted or providing a new voice for youth? *The British Journal of Politics and International Relations*, 19(4), 877-894. <https://doi.org/10.1177/1369148117718461>.

- Kim, J., Park, G. R. y Namkung, E. H. (2024). The link between disability and social participation revisited: heterogeneity by type of social participation and by socioeconomic status. *Disability and Health Journal*, 17(2), 101543. <https://doi.org/10.1016/j.dhjo.2023.101543>.
- Lalor, A. R., Madaus, J. W. y Newman, L. S. (2019). Leveraging campus collaboration to better serve all students with disabilities (Practice brief). *Journal of Postsecondary Education and Disability*, 32(3), 249-255. <https://eric.ed.gov/?id=EJ1280915>.
- Leonardi, M., Bickenbach, J., Ustun, T. B., Kostanjsek, N. y Chatterji, S. (2006). The definition of disability: what is in a name? *Lancet*, 368(9543), 1219-1221. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(06\)69498-1](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(06)69498-1).
- Lid, I. M., Chalachanová, A., van den Breemer, R. y Raustøl, A. (2024). Recognizing students with intellectual disabilities in higher education. *Nordic Journal of Studies in Educational Policy*, 11(1), 71-81. <https://doi.org/10.1080/20020317.2024.2382366>.
- Lilleker, D., Koc-Michalska, K. y Bimber, B. (2021). Women learn while men talk?: revisiting gender differences in political engagement in online environments. *Information, Communication & Society*, 24(14), 2037-2053. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2021.1961005>.
- Malo, M. A., Pagán, R. y Rodríguez Álvarez, V. (2024). *Las personas con discapacidad en España: actividad, empleo y calidad de vida*. Funcas. <https://www.funcas.es/libro/las-personas-con-discapacidad-en-espana-actividad-empleo-y-calidad-de-vida/>.
- Marien, S., Hooghe, M. y Quintelier, E. (2010). Inequalities in non-institutionalised forms of political participation: a multi-level analysis of 25 countries. *Political Studies*, 58(1), 187-213. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.2009.00801.x>.
- Martínez del Río, C., Cuellar-Flores, I., López de Lara, D., Castañeda-Vozmediano, R., Miguélez González, M., Gaitero Pérez, A., Pérez Rodríguez, O. y García Ron, A. (2025). Riesgo de trastorno por déficit de atención con hiperactividad, diagnósticos de salud mental y experiencia de discriminación en adolescentes y jóvenes transgénero. *Endocrinología, Diabetes y Nutrición*, 72(8), 501593. <https://doi.org/10.1016/j.endinu.2025.501593>.
- Nava-Caballero, E. M. (2012). El acceso y la integración de los estudiantes con discapacidad en la Universidad de León. *Revista Complutense de Educación*, 23(2), 293-316. [https://doi.org/10.5209/rev\\_RCED.2012.v23.n2.40030](https://doi.org/10.5209/rev_RCED.2012.v23.n2.40030).
- Navarro, J. L. y Tudge, J. R. H. (2023). Technologizing bronfenbrenner: neo-ecological theory. *Current Psychology*, 42, 19338-19354. <https://doi.org/10.1007/s12144-022-02738-3>.
- Nelson, G. y Prilleltensky, I. (2010). *Community psychology: in pursuit of liberation and well-being*. Palgrave.
- Observatorio del Voluntariado (2022). *El voluntariado en España. Quién, cómo, por qué. Una mirada al voluntariado con discapacidad*. Plataforma del Voluntariado de España. <https://biblioteca.plataformavoluntariado.org/wp-content/uploads/2023/09/voluntariado-con-discapacidad-20230925.pdf>.
- Organización Mundial de la Salud (2001). *Clasificación internacional del funcionamiento, de la discapacidad y de la salud (CIF)*. OMS. [https://sid-inico.usal.es/wp-content/uploads/2021/01/CIF\\_SID.pdf](https://sid-inico.usal.es/wp-content/uploads/2021/01/CIF_SID.pdf).
- Organización Mundial de la Salud (2022). *Informe mundial sobre la equidad en materia de salud para las personas con discapacidad*. OMS. [https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/67805/9789275330234\\_spa.pdf](https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/67805/9789275330234_spa.pdf).
- Pachi, D., Chrysanthaki, T. y Barrett, M. (2014). Political and civic participation among ethnic majority and minority youth. En P. Nesbitt-Larking, C. Kinnvall, T. Capelos y H. Dekker (Eds.), *The Palgrave handbook of global political psychology* (pp. 297-315). Palgrave Macmillan. [https://doi.org/10.1007/978-1-137-29118-9\\_17](https://doi.org/10.1007/978-1-137-29118-9_17).
- Pérez-Sabio, X. B. (2019). *Desafección Política en la juventud española y su influencia en la participación electoral* [Trabajo de Fin de Máster, Universidad de Zaragoza]. Zaguán. <https://zaguan.unizar.es/record/86578>.

- Persson, M. (2014). Testing the relationship between education and political participation using the 1970 British cohort study. *Political Behavior*, 36(4), 877-897. <https://doi.org/10.1007/s11109-013-9254-0>.
- Picado-Mesén, M. (2017). Dimensiones de la participación en las organizaciones sociales del área metropolitana de San José: un análisis crítico de la categoría “participación ciudadana social y política”. *Revista Costarricense de Trabajo Social*, 24. <https://revista.trabajosocial.or.cr/index.php/revista/article/view/271>.
- Porrás Montes, A. y Huete García, A. (2024). *Juventud con discapacidad en España 2024. Informe de situación. Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad (Cermi) y Editorial Cinca*. <https://back.cermi.es/catalog/document/file/59cs1-juventud-con-discapacidad-en-espana-2024---inclusion-y-diversidad-39---accesible-1.pdf>.
- Rak, E. C. y Spencer, L. (2016). Community participation of persons with disabilities: volunteering, donations and involvement in groups and organisations. *Disability and Rehabilitation*, 38(17), 1705-1715. <https://doi.org/10.3109/09638288.2015.1107643>.
- Rath, V. (2022). Social engagement: hearing the experiences of disabled students in higher education in Ireland. *Frontiers in Education*, 7, 895392. <https://doi.org/10.3389/educ.2022.895392>.
- Shandra C. L. (2017). Disability and social participation: the case of formal and informal volunteering. *Social Science Research*, 68, 195-213. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2017.02.006>.
- Sirin, S. R. (2005). Socioeconomic status and academic achievement: a meta-analytic review of research. *Review of Educational Research*, 75(3), 417-453. <https://doi.org/10.3102/00346543075003417>.
- Solsona Cisternas, D. y Flores Águila, M. (2020). Participación ciudadana de personas con discapacidad y políticas públicas intersectoriales ofertadas por el Estado en la Región de Magallanes, Chile. *Revista del CLAD. Reforma y Democracia*, 77, 187-214. <https://doi.org/10.69733/clad.ryd.n77.a211>.
- Stefani, S., Prati, G., Tzankovaa, I., Ricci, E., Albanesi, C. y Cicognani, E. (2021). Gender differences in civic and political engagement and participation among Italian young people. *Social Psychological Bulletin*, 16(1), e3887. <https://doi.org/10.32872/spb.3887>.
- Subdirección General de Actividad Universitaria Investigadora (2024). *El perfil socioeconómico del estudiantado universitario en España*. Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. <https://servicios.mpr.es/VisorPublicaciones/visordocumentosicopo.aspx?NIPO=151240069&SUBNIPO=&IDPUBLICACION=003915124>.
- Suriá Martínez, R., Villegas Castrillo, E. y Rosser Limiñana, A. (2017). Empoderamiento en estudiantes universitarios con discapacidad en función de la tipología, funcionalidad y etapa en la que se adquiere la discapacidad. *Revista Española de Discapacidad*, 5(1), 63-75. <http://dx.doi.org/10.5569/2340-5104.05.01.04>.
- Universidad Complutense de Madrid. Protocolo de prevención y actuación ante la discriminación por diversidad. *Boletín Oficial de la Universidad Complutense*, 29 de junio de 2023, núm. 25, pp. 21-38. <https://bouc.ucm.es/completos/2023/25.pdf>.
- Universidad de Málaga. Reglamento 05/2025, de 22 de julio de 2025, de la Universidad de Málaga, para la equidad y no discriminación en el ámbito universitario. *Boletín de la Universidad de Málaga*, 29 de julio de 2025. [https://www.uma.es/media/files/Reglamento\\_5-2025\\_Equidad\\_y\\_no\\_Discriminaci%C3%B3n\\_BOUMA-1.pdf](https://www.uma.es/media/files/Reglamento_5-2025_Equidad_y_no_Discriminaci%C3%B3n_BOUMA-1.pdf).
- van Reybrouck, D. (2017). *Contra las elecciones. Cómo salvar la democracia*. Taurus.
- Wen, N., Hao, X. y George, C. (2013). Gender and political participation: news consumption, political efficacy and interpersonal communication. *Asian Journal for Women's Studies*, 19(4), 124-149. <https://doi.org/10.1080/12259276.2013.11666168>.
- Yang, J. y Hoskins, B. (2020). Does university have an effect on young people's active citizenship in England? *Higher Education*, 80(5), 839-856. <https://doi.org/10.1007/s10734-020-00518-1>.